

LA IDEA DE UNIVERSIDAD DE SAN JOHN HENRY NEWMAN: UN ALMA MATER, NO UNA FUNDICIÓN, UN MOLDE O RUEDA DE MOLINO¹

Tracey Rowland

Doctora por la Universidad de Cambridge.

Su tesis doctoral trata los trabajos teológicos del siglo XX sobre la idea de cultura, con referencias a la filosofía de Alasdair MacIntyre y la teología de Henri de Lubac y Joseph Ratzinger.

Actualmente se desempeña como profesora designada para la cátedra San Juan Pablo II de Teología en la Universidad de Notre Dame, Australia.

En 2001 fue nombrada decana del Instituto Juan Pablo II para el Matrimonio y la Familia en Melbourne, cargo que ocupó hasta 2017.

Durante este período también completó los grados pontificios de Licenciatura en Teología Sagrada y Doctorado en Teología Sagrada en la Universidad Lateranense de Roma. Ha publicado seis libros:

Culture and the Thomist Tradition, 2003; *Ratzinger's Faith: The Theology of Benedict XVI*, 2008;

Benedict XVI: A Guide for the Perplexed, 2010, *Catholic Theology*, 2017;

The Culture of the Incarnation: Essays in Catholic Theology, 2017

y *Portraits of Spiritual Nobility*, 2019.

Ganadora del Premio Ratzinger de Teología 2020.

¹ Traducción del inglés por Tomás Salazar Steiger.

RESUMEN

Entre lo que Newman pensó en su tiempo y lo que vivimos actualmente existe una gran brecha. Sin embargo, su idea de *gentlemen* católicos es posible de alcanzar si se plasma en un itinerario de formación católica que, considerando también el ideal de una *lady* católica, permita un corazón, intelecto, memoria, voluntad e imaginación que, alimentados por las gracias sacramentales, se orienten a la búsqueda de lo que es verdadero, bello y bueno.

Palabras clave: Newman, universidad, alma mater, gentleman católico, Bildungsideal, personalidad integrada.

En una expresión célebre, John Henry Newman describió la universidad católica como un «*Alma Mater*, que conocía a sus hijos uno por uno, no una fundición, un molde o una rueda de molino». Lo que él imaginaba era algo así como un *Oxbridge College*² donde el maestro diligente conoce a sus alumnos por el nombre, sabe que determinado estudiante tiene grandes cualidades de liderazgo, que otro es muy musical, que otro es un valioso jugador de *rugby* y así sucesivamente. No concebía que el propósito de una universidad católica fuese proveer profesionales calificados para satisfacer las demandas del mercado laboral, aunque esto pudiese ser un feliz efecto secundario.

Una educación liberal que entrena el intelecto para operar bien es una de las marcas distintivas de un *gentelman*. Newman declara que formar estudiantes de acuerdo con los estándares de una educación liberal es precisamente la tarea de una universidad.

² Nota del traductor: *Oxbridge* es una palabra compuesta de Oxford y Cambridge, las dos universidades más antiguas y prestigiosas de Inglaterra. Los *colleges*, por otro lado, son las entidades académicas autónomas que conforman estas universidades en donde los estudiantes conviven y crean una comunidad científica, cultural y deportiva. Los *colleges* ingleses, además, tienen una gran tradición histórica ligada a la calidad de su formación y a las figuras influyentes que han pasado por sus claustros.

Newman era en gran medida un hijo de Oxford, descrito por Evelyn Waugh en uno de los pasajes iniciales de *Brideshead Revisited* como una ciudad de acuatinta, «famosa por sus nieblas otoñales, sus primaveras grises y la rara gloria de sus días de verano [...] cuando el castaño florecía y las campanas sonaban alto y claro sobre sus aguilones y cúpulas, exhalando los suaves aires de siglos de juventud»³. Cuando Newman escribía sobre la universidad católica, imaginaba que era una especie de Oxford católica.

En su prefacio a *La idea de Universidad*, Newman indica que el objetivo de una universidad católica debía ser convertir a sus estudiantes en *gentlemen*⁴, no simplemente «proteger los intereses y promover el dominio de la Ciencia»⁵. Unos párrafos antes, comenta:

«Así como un comandante desea tener soldados altos, bien formados y fuertes, no por alguna devoción abstracta al estándar militar de estatura o edad, sino para los propósitos de la guerra, y nadie consideraría más que natural y digno de alabanza que él contemple, no cualidades abstractas, sino a sus propios hombres, concretos y presentes; así, de la misma manera, cuando la Iglesia funda una universidad, no valora el talento, el genio o el conocimiento por sí mismos, sino por el bien de sus hijos, con miras a su bienestar espiritual y su influencia y utilidad religiosa, con el objeto de capacitarlos para que ocupen mejor sus respectivos puestos en la vida y sean miembros más inteligentes, capaces y activos de la sociedad»⁶.

En su séptimo discurso, titulado “El conocimiento (*knowledge*) considerado en relación con la habilidad (*skill*) profesional”, Newman trata el cultivo del intelecto y recomienda que, en lugar de formar o sacrificar el intelecto a algún oficio o profesión en particular, este debería ser disciplinado por sí mismo. A tal formación intelectual la describe como la educación liberal.

3 Véase Evelyn Waugh, *Brideshead Revisited*, Chapman and Hall, 1945, p. 17.

4 Nota del traductor: Por las notas características del término inglés *gentleman* es preferible dejarlo en el idioma original.

5 Véase John Henry Newman, *Idea of a University*, XLI.

6 Véase allí mismo, XXXIX.

Una educación liberal que entrena el intelecto para operar bien es una de las marcas distintivas de un *gentelman*. Newman declara que formar estudiantes de acuerdo con los estándares de una educación liberal es precisamente la tarea de una universidad. También hace una distinción entre academias y universidades. Ve a las academias —por ejemplo, la Real Academia de Bellas Artes— como lugares de investigación dedicados a la búsqueda del conocimiento por sí mismo, mientras que a la Universidad la considera como el lugar para proporcionar una educación liberal a sus estudiantes.

Muchos de estos temas fueron destacados por Heinrich Bohlen en un artículo de la revista *Hochland*, publicado en 1952. *Hochland* fue una de las revistas más importantes de la cultura católica alemana en la primera mitad del siglo XX. Según Bohlen, el nombre del cardenal Newman «permanecerá vinculado para siempre a la cuestión del ideal educativo de una universidad». Esto se debe a que «Newman no solo anticipó la crisis del modernismo en la teología, sino que [también anticipó] la crisis de la Universidad», esto es, la crisis sobre el significado y el propósito de la Universidad. Bohlen afirma que, aparte de las obras de Platón, «nada aporta más luz sobre estas [crisis] que las reflexiones de Newman sobre la idea de una universidad» y describe a Newman nada menos que como el «mayor defensor de una educación liberal formal en suelo inglés». Según Bohlen, una educación liberal no necesariamente forma a un cristiano, pero generalmente forma a un *gentleman*. Bohlen, junto con Newman, afirma que «la naturaleza y la idea de una universidad se sostiene o se cae en relación con su tarea de producir *gentlemen*, ese logro educativo de Platón que durante más de dos mil años ha sido la encarnación del humanismo occidental y la esencia de lo académico»⁷.

Esas palabras fueron escritas en 1952, unos dieciséis años antes de 1968, después de lo cual ya no es evidente que la universidad sea el hábitat natural de los *gentlemen* —o del humanismo occidental— o que ser un *gentleman* sea de alguna manera el sello distintivo del tipo social que ahora llamamos “académico”.

Volveremos a este problema, pero por ahora es importante señalar que para Newman la formación de *gentlemen* era solo un primer logro básico. Lo que el Cardenal quería no eran meros *gentlemen* genéricos como los que alguna vez produjeron las grandes escuelas públicas

⁷ Véase Heinrich Bohlen, Review of Fergal McGrath, *Newman's University, Idea and Reality*, Longmans, Londres 1951 en *Hochland* 1951-52, pp. 175-177.

inglesas⁸ y los *colleges*⁹ de Oxford y Cambridge, los cuales tenían influencia de diferentes cepas de anglicanismo, unas de la *high Church*¹⁰, y otras evangélicas. Newman quería específicamente un *gentleman* católico. Como escribe Bohlen en alemán: «*Newmans Bildungsideal ist das des katholischen Gentleman*»¹¹.

No existe un equivalente exacto en inglés para la palabra alemana *Bildung*, pero lo más cercano sería la “auto-formación” (*self-formation*). Los alemanes, especialmente aquellos influidos por el movimiento romántico y su concepto de *schöne Seele*, o alma bella, han asociado durante mucho tiempo la educación a la formación del alma humana y no con el aprendizaje de habilidades o la incorporación de elementos de información. Se ha dicho que el movimiento romántico del siglo XIX, al que claramente pertenecía Newman, podría interpretarse como un lugar a medio camino entre el nihilismo, por un lado, y el catolicismo, por el otro. Newman tomó el camino católico y, en el contexto de las cuestiones pedagógicas, defendió la promoción del *gentleman* católico como *Bildungsideal*.

Esta conclusión impone la siguiente pregunta: ¿Qué es un *gentleman* católico? Primero, veamos lo que dice Newman sobre el *gentleman* común. En *La idea de Universidad* ofrece una descripción bastante extensa que se desarrolla en varios párrafos. Incluye los aspectos que aquí se destacan:

«Un *gentleman*... está atento a todos los que lo rodean; es dulce con los tímidos, amable con los distantes y misericordioso con los insensatos; se adecúa a la persona con la que está hablando; se cuida de no hacer referencias fuera de lugar o de tratar temas que puedan irritar; rara vez llama la atención en la conversación y nunca es aburrido. Hace favores con buen ánimo, y parece que los recibe cuando los otorga... Nunca habla de sí mismo excepto cuando se le obliga a hacerlo, y no tiene oídos para calumnias o chismes. Con prudencia de largo plazo, guarda la máxima de que siempre debemos conducir-

8 Nota del traductor: Las *public schools* en Inglaterra son los colegios tradicionales de educación secundaria, privados y de élite, como Eton, Westminster o Harrow.

9 Véase la nota 2.

10 Nota del traductor: La *high Church* es una tradición al interior del anglicanismo, cuyos rasgos la ponen históricamente en continuidad con el catolicismo.

11 Nota del traductor: Está en alemán en el original. Se traduce: «El ideal de formación de Newman es el del *gentleman* católico». Véase Heinrich Bohlen, *Review of Fergal McGrath, Newman's University, Idea and Reality*, ob. cit., p. 177.

nos hacia nuestro enemigo como si algún día fuese a volverse nuestro amigo... Conoce la debilidad de la razón humana, así como su fuerza, su ámbito propio y sus límites»¹².

Esta es una versión abreviada del retrato de Newman de un *gentleman* genérico y sin determinación. Sin embargo, el *gentleman* católico tiene cualidades adicionales. No es simplemente alguien formado con educación liberal que ha participado en algunos seminarios de teología católica. No es solo alguien que ha leído tanto a Ratzinger como a Platón y a Shakespeare, a Dante como a Goethe y a Wordsworth. Es más bien alguien a quien, además del conocimiento de la gran literatura y música católica, filosofía y teología, se le ha añadido una “sustancia religiosa”, o gracia, en otras palabras: alguien cuya alma ha sido nutrida por los sacramentos. Cuando usa la palabra “alma”, Newman no se refiere simplemente a la voluntad y al intelecto, sino también a la imaginación, a la memoria y a la capacidad intuitiva y, sobre todo, al corazón como lugar de integración de toda la personalidad humana. Un *gentleman* católico existe en un cosmos sacramental y tiene una imaginación sacramental. Por tanto, se siente cómodo entre paradojas, misterios y analogías. Puede pensar tanto deductiva como sintéticamente. Si alguien le propusiera pasar la tarde cazando orcos, podría responder algo así como: “¿tú llevarás el anillo o me encargarás esa tarea?”. En todo caso, definitivamente no se vería desconcertado por la propuesta. El *gentleman* católico se siente a gusto entre símbolos, metáforas y bromas ingeniosas. Como san Felipe Neri, el *gentleman* católico comprende también la importancia de la música y de los picnics en la tarea de la evangelización.

¿Dónde, pues, nos deja esto hoy?

Primero, diría que la mayoría de nuestras universidades son lo que Newman denominaría fundiciones, moldes o ruedas de molino, es decir, lugares donde miles de estudiantes, conocidos por la universidad solo por su código, aprueban exámenes para calificar a un empleo en un ámbito particular. Un pequeño número de instituciones aún mantiene el interés en las artes liberales y estas atienden principalmente a estudiantes de familias de clase media alta, en las que hay menos preocupación por recibir capacitación para un trabajo concreto. Sin embargo, para muchas de estas instituciones de élite,

¹² Véase John Henry Newman, *Idea of a University*, prefacio.

las artes liberales ya no están vinculadas a los trascendentales de la verdad, la belleza y la bondad, los cuales se consideran “tonterías burguesas”. Más bien, en muchas de estas instituciones las artes liberales han mutado hacia temas ligados a la teoría social, como los estudios de género, y el objetivo ya no es producir *gentlemen* sino formar activistas sociales: personas que actúan como asesinos entrenados para erradicar los últimos vestigios de la civilización grecorromana y judeocristiana.

Cuando usa la palabra “alma”, Newman no se refiere simplemente a la voluntad y al intelecto, sino también a la imaginación, a la memoria y a la capacidad intuitiva y, sobre todo, al corazón como lugar de integración de toda la personalidad humana.

Esto nos deja con un número muy reducido de instituciones académicas en todo el mundo donde algo semejante a la visión de Newman pueda tener alguna posibilidad de éxito. La mayoría de estas instituciones las encontramos a nivel de *colleges*¹³ de artes liberales que son específicamente católicos y han sido creadas por laicos visionarios que querían que sus hijos y nietos recibieran el tipo de formación que Newman estableció en *La idea de Universidad*. Estas instituciones también se pueden encontrar a nivel universitario superior, pero en un número muy reducido. Por otro lado, se deben excluir las numerosas instituciones con el adjetivo “católico” en el título, pero donde no se hace ningún intento por ofrecer una formación específicamente cristiana de todos los aspectos del alma, o una integración específicamente cristiana de las diversas disciplinas, sino que son instituciones que tienen edificios que llevan el nombre de personajes católicos locales, una capilla, un capellán que es sacerdote si se tiene suerte, y múltiples oportunidades de servicio social para grupos minoritarios. Puede ser que los contadores que conducen tales instituciones sean miembros de la Iglesia católica, pero las instituciones mismas, su espíritu, el con-

¹³ Nota del traductor: Aquí *college* se refiere a una institución de educación superior centrada en pregrado, usualmente una universidad pequeña.

tenido de sus planes de estudio, sus estrategias de marketing, lo que los profesores, administradores, conserjes y bibliotecarios creen, y la jerga burocrática de sus políticas, no solo no son cristianas, sino, en muchos casos, son el mero resultado de una ideología corporativa. Newman no reconocería en ningún sentido estas instituciones como consistentes con su propia visión.

Mientras celebramos la canonización de John Henry Newman y releemos sus publicaciones sobre este tema, constatamos que el abismo entre su visión de la educación católica y lo que tenemos actualmente es enorme.

Sin embargo, desde una perspectiva positiva, la canonización de Newman nos da una oportunidad para presentar algunas ideas constructivas sobre cómo salvar este abismo entre su visión y nuestra realidad. Evidentemente, lo primero que debemos hacer es tomar sus ideas, pero también expandirlas para incluir la educación liberal de las mujeres, la otra mitad de la especie humana, y que también tienen intelectos, voluntades, memorias, imaginaciones y corazones, todos en necesidad de gracia y de desarrollo. Muchos de los principios son exactamente los mismos, salvo que se necesitaría dedicar algún tiempo para distinguir entre las características de una *lady*¹⁴ católica bien educada, y las características de una feminista, o para decirlo de otra manera, dada la fuerza de la ideología feminista en la cultura occidental actual, tendríamos que incluir en el currículo de cualquier joven católica algunos seminarios sobre historia del feminismo, explicando las diferencias entre el feminismo de primera, segunda, tercera y cuarta ola, el feminismo estructuralista y postestructuralista y entre feminismo esencialista y feminismo constructivista. Las ideas contenidas en estos cocteles intelectuales tendrían que ser confrontadas con una antropología teológica específicamente católica como la que podemos encontrar en las obras de Karol Wojtyla y Edith Stein, y de estudiosos contemporáneos como Michele Schumacher y Margaret McCarthy, quienes han hecho desarrollos sobre los cimientos de Wojtyla y Stein. En algunas áreas se encontrarán convergencias, en otras áreas se destacarán importantes diferencias antropológicas.

14 Nota del traductor: Lo mismo que se dijo sobre el término *gentleman* se aplica a *lady*.

La canonización de Newman nos da una oportunidad para presentar algunas ideas constructivas sobre cómo salvar este abismo entre su visión y nuestra realidad. Evidentemente, lo primero que debemos hacer es tomar sus ideas, pero también expandirlas para incluir la educación liberal de las mujeres.

Habiendo atendido este tema, quedaría claro que algunos elementos de la teoría feminista y sus derivados, la teoría *queer* y la teoría de género, no son más que desarrollos lógicos de las movidas de ajedrez intelectual que la *intelligentsia* europea realizó en siglos anteriores. Por lo tanto, para comprender la vida intelectual moderna, nuestros aspirantes a *gentlemen* católicos, así como las aspirantes a *ladies* católicas, deberían tener en su plan de estudios una historia intelectual, desde el siglo XIV hasta la actualidad, que ilumine el colapso de la síntesis cristiana de la revelación judía y la filosofía griega. Una comprensión de las genealogías intelectuales de las culturas de la modernidad y la posmodernidad ayudaría a los jóvenes católicos a comprender la caótica dictadura del relativismo en la que han nacido. Los cursos podrían armarse fácilmente basándose en los estudios de pensadores como Christopher Dawson, Alasdair MacIntyre, Louis Dupré y Remi Brague, además de algunos de los ensayos de Joseph Ratzinger que rastrean el virus nihilista a medida que avanza a través del sistema de la *intelligentsia* europea, especialmente la *intelligentsia* alemana, que ha sido caldo de cultivo de mucho pensamiento ideológico.

La *intelligentsia* alemana es especialmente importante para comprender los ataques contemporáneos a la noción de verdad. La idea de universidad de Newman sería un anatema para aquellos inmersos en la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt, que vincula la verdad a cuestiones de identidad de clase. En otras palabras, una conclusión de los intelectuales alemanes del siglo XX fue que no existe la verdad, tal como la entiende Newman. Existe simplemente lo que el marxista italiano Antonio Gramsci llama «la mistificación burguesa del conocimiento» y varias alternativas marxistas y posmodernas, que toman

la forma de deconstrucción y desestabilización de los elementos del patrimonio judío, griego y cristiano. Además, la idea de Newman de que el carácter y la inteligencia están ligados, y de que la educación consiste en el desarrollo de la totalidad del alma bajo la dirección de la gracia, no encajaría bien con muchos teóricos sociales contemporáneos que no solo son no-cristianos, sino no-teístas.

Como consecuencia, otro elemento más en el plan de estudios de una universidad católica contemporánea que busca realizar el ideal pedagógico de Newman debería ser una materia que examine los presupuestos teológicos de las teorías sociales, ya que las teorías sociales nunca son teológicamente neutras. El trabajo fundamental de John Milbank “Más allá de la razón secular” podría servir de introducción útil a este tema.

**Una comprensión de las genealogías intelectuales
de las culturas de la modernidad y la
posmodernidad ayudaría a los jóvenes
católicos a comprender la caótica dictadura
del relativismo en la que han nacido.**

Las materias descritas tomarían forma rastreando los diversos asaltos a la antropología cristiana, la teología moral y la soteriología, y sobre todo a las relaciones simbióticas entre fe y razón, naturaleza y gracia, historia y ontología. Pero, además, habría que ofrecer otro conjunto de materias sobre las grandes obras de los Doctores de la Iglesia y la recepción del caudal cultural de la era Patrística por parte de los autores medievales, sobre todo por santo Tomás de Aquino, su mentor san Alberto Magno y su amigo san Buenaventura. De esta manera, los estudiantes tendrían una comprensión de la tradición intelectual católica junto con una comprensión de su colapso en el idealismo contemporáneo, empirismo y neonominalismo posmoderno.

Por último, en este contexto de contenido curricular, sería necesario un conjunto de materias sobre las obras de los “grandes” católicos modernos, para usar el lenguaje de Oxford. Esto incluiría a escritores como Tolkien, filósofos como Maurice Blondel, Robert Spaemann y Alasdair MacIntyre, y teólogos como De Lubac, Balthasar, Guardi-

ni, Przywara, Ratzinger y Newman. Newman no solo hizo contribuciones significativas en el ámbito de la antropología teológica con su atención a la relación entre amor y razón y su trabajo sobre la imaginación humana, y en el ámbito de la teología moral con su tratamiento de la conciencia, y en el ámbito de la eclesiología con sus ideas sobre el ejercicio apropiado del oficio petrino, y en el ámbito de la teología fundamental con su famoso *Ensayo sobre el desarrollo de la doctrina*, sino que también se lo puede leer como un poderoso antídoto intelectual a la cosmovisión de Friedrich Nietzsche. Como señaló Gottlieb Söhngen, supervisor de doctorado del joven Joseph Ratzinger:

«Newman comprendió el problema del ateísmo ético. Comprendió que el ateísmo contemporáneo se había convertido en un dogma, es decir, una realidad interiorizada, vivida, de la que se está convencido y por la que se está dispuesto a morir»¹⁵.

Newman entendió que no se puede derrotar este tipo de ateísmo con mera lógica, solo con una contra-narrativa, una contra-antropología teológica, un contra-humanismo cristiano que es más intoxicante que cualquiera de las cosas que se ofrecen en los salones intelectuales.

Habiendo presentado a grandes rasgos algunos elementos necesarios en el plan de estudios de una universidad católica que busca perseguir el *Bildungsideal* de Newman, otro tema a nivel macro es: ¿cómo plasmar la formación de toda la persona, especialmente del corazón y la imaginación, la memoria y la voluntad, en un contexto institucional? O, para plantear la pregunta al revés: ¿qué tipo de estructura institucional facilita mejor el *Bildungsideal* católico?

Una estructura eficaz es la del *college* residencial católico bajo el gobierno de una orden religiosa. En este *college* hay oportunidades para reunirse con otros en la práctica de deportes e instrumentos musicales, se encuentra el gusto de ir juntos a cenas formales, de vestirse con atuendos académicos, hay oportunidades para la formación espiritual a través de la tutoría individual y existe la posibilidad de estar expuesto a unos cientos de otros jóvenes católicos, cada uno con sus propios talentos y dones únicos para compartir con los demás. Un *college* universitario residencial, limitado a unos doscientos estudiantes, puede ser, por tanto, un *alma mater* como la entendía Newman.

¹⁵ Véase Gottlieb Söhngen, *Kardinal Newman: Sein Gottesgedanke und seine Denkergestalt*, Goetz Scwippert, Bonn 1946, pp. 46-47.

Otra estructura que ha funcionado bien es la de tener una carrera en *Catholic Studies* ofrecida dentro de una universidad no-católica, como el programa de Estudios Católicos que se ofrece en la Universidad de Chicago.

El *college* residencial católico de artes liberales puede combinar los beneficios de ambas estructuras. Hay bastantes ejemplos de tales instituciones en el mundo anglo. Por ejemplo, está Christendom College en Virginia, Benedictine College en Kansas y Champion College en Sydney, por nombrar solo algunos. También hay pequeñas universidades católicas privadas como la Universidad de Notre Dame en Australia, la Universidad Franciscana en Steubenville y la Universidad St. Mary en Twickenham en el Reino Unido, donde el número de estudiantes es lo suficientemente pequeño como para que los estudiantes reciban atención individual y una formación personal más integral.

¿Cómo plasmar la formación de toda la persona, especialmente del corazón y la imaginación, la memoria y la voluntad, en un contexto institucional?

Sin embargo, lo que a veces falta en estas instituciones es una inmersión en el mundo de las ideas anticatólicas. Algunos estudiantes, los más brillantes, se beneficiarán del equivalente intelectual al entrenamiento de comandos estilo SAS¹⁶, detrás de las líneas enemigas en clases enseñadas por personas que ya no creen en la verdad. En otras palabras, escuchar las ideas de aquellos que son hostiles a la tradición católica o, de hecho, a la noción misma de verdad, es una buena manera de obtener una comprensión más profunda de los patrones de pensamiento de estos tipos sociales.

En este contexto corresponde recordar la distinción que Leo Strauss trazó entre lo que él llamó el *gentleman* y los filósofos. En el lenguaje straussiano, los *gentlemen* son aquellos que reciben una educación liberal que los vuelve lo suficientemente versátiles como para ocupar todo tipo de puestos en la vida pública, mientras que los filósofos son los puramente académicos. Lo que he llamado “entrenamiento

¹⁶ Nota del traductor: SAS son las siglas de “Special Air Service”, fuerzas especiales del ejército británico.

de comando” es solo para los filósofos. Es demasiado peligroso y violento, y potencialmente destructor de una carrera para aquellos que no están preparados para una vida de incesante combate intelectual. Creo que Newman apreciaría esta distinción straussiana y estaría a favor de que las instituciones católicas capaciten a las *ladies* y los *gentlemen*, mientras que, al mismo tiempo, vería el valor de enviar a los más intensamente intelectuales, destinados a ser académicos profesionales, a la refriega en las instituciones no católicas de élite, pero con la condición de que fueran apoyados por una red de mentores profundamente católicos, ¡y que incluya al menos un dominico o un oratoriano!

No obstante, dado que en una generación determinada solo habrá unos pocos filósofos en el sentido straussiano, el acento deberá estar en la educación liberal de los jóvenes católicos, hombres y mujeres, de tal modo que cada facultad de su alma —sus memorias, sus intelectos, sus voluntades, sus imaginaciones, y, sobre todo, sus corazones— se desarrollen para que puedan operar con niveles igualmente altos de competencia en una variedad de posiciones sociales.

Si los términos *lady* y *gentleman* suenan demasiado anticuados para los oídos contemporáneos, otra forma de describir el *Bildungsideal* de Newman podría ser usando el concepto de Hans Urs von Balthasar de “personalidad integrada”¹⁷. Jean Danielou, colega de Balthasar, expresó la idea de este modo: «la verdadera medida de la historia no se encuentra en el nivel de logro técnico, sino en la formación más o menos efectiva de personalidades, las cuales son lo más elevado que conocemos en el ámbito mundano»¹⁸.

Si trasponemos las referencias victorianas de Newman respecto de los *gentlemen* al lenguaje más contemporáneo de Balthasar y Danielou, podemos decir que Newman pensó que el propósito de una universidad católica es promover la educación de personalidades integradas. El sello distintivo de un graduado de un “Oxford católico” sería una personalidad integrada, una personalidad impulsada por un corazón, intelecto, memoria, voluntad e imaginación plenamente católicos, todos alimentados por las gracias sacramentales, todos buscando participar en lo que es verdadero, bello y bueno. Unos harían esto de modo femenino y otros de modo masculino.

17 Véase Victoria S. Harrison, *Personal Identity and Integration: von Balthasar's Phenomenology of Human Holiness* en “*The Heythrop Journal*”, Octubre 1999, vol. 40, n. 4, pp. 424-437.

18 Véase Jean Danielou, *Essai sur le Mystère de l'Histoire*, Seuil, París 1953, p. 100.

En conclusión, una universidad genuinamente católica, que sigue el *Bildungsideal* de Newman, sería un *alma mater*, no una fundición, un molde o una rueda de molino, o lo que hoy llamamos una fábrica de embutidos, porque se atrevería a formar el alma humana en referencia a todo lo que es verdadero, bello y bueno.